

LA GÉNESIS DEL PENSAMIENTO CUBANO

Autoras: MSc. Yaney Rodríguez Muñoz*, Tahirí Pérez Perdomo**

*Departamento de Marxismo e Historia. Universidad de Sancti Spíritus “José Martí Pérez”
yaney@suss.co.cu

** Departamento de Inglés. Facultad de Humanidades. Universidad de Sancti Spíritus “José Martí Pérez”
tahiri@fch.suss.co.cu

Resumen:

El presente trabajo brinda un acercamiento al surgimiento del pensamiento cubano a partir de la posición de los Ilustrados reformistas en los primeros años del siglo XIX, sobre todo de sus principales representantes (Francisco de Arango y Parreño, el Obispo Espada, Félix Varela (desde su postura reformista) y José Antonio Saco), así como sus puntos de vista sobre la situación real de la sociedad cubana, tomando como base la visión sobre la esclavitud. Se analizan además los programas que cada grupo presenta para erradicar los males de la colonia cubana y el apoyo que le brindan las diferentes organizaciones de la época.

Palabras clave: Criollo; cubano; pensamiento cubano; ilustración reformista; reformismo

THE GENESIS OF CUBAN THINKING

Abstract:

The present paper offers an approach to the emergence of Cuban thinking from the position of the erudite reformers in the first years of XIX century, principally its main representative (Francisco de Arango y Parreño, el Obispo Espada, Félix Varela -(from his reformer position)- y José Antonio Saco, as well their points of view about the real situation of Cuban society based on their vision on slavery. There is also an analysis of the programs that each group presents to eradicate Cuban colony's troubles and the given support from the different of that epoch organizations

Key Words: Creole; Cuban; Cuban thinking; reformist illustration; reformism

Introducción

La evolución del pensamiento cubano ha estado marcada por la urgencia de la clase criolla de conocer su verdadero yo. Las interrogantes: de dónde vengo, quién soy y hacia dónde voy, se han repetido constantemente en la mente de los hombres que pensaron a Cuba. Es por ello que los estudios sobre el tema se complejiza tanto, pues no hay una escuela de pensamiento, sino que la escuela cubana se nutre de varias tendencias y de ahí toman lo que más se adecue a la realidad cubana.

El análisis de su contorno se volvió obsesivo en los cubanos de la centuria del XVIII y del XIX, por ello no hubo campo del saber en el que no se inmiscuyeran, dando así una visión muy clara del origen del cubano y de la misión de ese hombre nuevo que ya luchaba por defender su futuro.

Demostrar la evolución del pensamiento cubano y el papel que este jugó en la formación de nuestro yo, es precisamente el objetivo esencial del presente trabajo, a partir de un estudio lógico y cronológico de su desarrollo desde los orígenes, a partir de un exhaustivo análisis bibliográfico de la literatura especializada en el tema, así como de aquellos textos originales que nos permiten, de primera mano, aprehender las regularidades y especificidades de la forma de pensar de aquellos hombres que hicieron a Cuba en todas las esferas.

DESARROLLO

Para estudiar el pensamiento cubano hay que remontarse a nuestros orígenes y con ello a la entrada en la escena de la Isla del catolicismo y sus diferentes órdenes: Dominicos, Franciscanos, Jesuitas; así como a la influencia del Positivismo. Cada una de ellas con una interpretación diferente de la realidad.

Todo esto conduce a la formación de un hombre nuevo conocido en la historia como criollo. Este hombre se caracteriza por ser sujeto de un pensamiento autóctono, toma conciencia de sí mismo. Sin embargo, no niega su españolidad, pero se autorreconoce como algo diferente

al español, crea el concepto de Patria referido al ámbito geográfico cultural que lo rodea; en él emerge una conciencia histórica regionalizada, pero que expresa el arraigo del criollo a la tierra como primer peldaño en el proceso de formación del cubano; desarrolla un sentido de pertenencia a una comunidad de intereses y aspiraciones afines; exalta los encantos de la naturaleza insular y su fertilidad (identificación con su medio); exalta las cualidades físicas e intelectuales del criollo y su capacidad del servicio; defiende los intereses del patriciado criollo frente a los centros hegemónicos de poder (contradicciones entre las diferentes regiones debido a la superioridad que se les da a otros); forma el primer cuerpo de reformas para la Isla. Por su contenido y expresión formal, el pensamiento criollo del XVIII es un puente entre la escolástica y la ilustración; su cultura surge en cierta oposición con la escolástica y la hispanidad, a la par que es un producto de ellos. El hecho de que surja una comunidad propia implica un rompimiento con el poder de la escolástica y la unidad del imperio. La cultura criolla es resultante del contexto escolástico en que se desarrolla y apunta hacia un puente con la ilustración. (Portuondo, F.:1986).

Estos hombres chocan con los grandes grupos metropolitanos que brindan una visión peyorativa del criollo o nacido en América. Su respuesta, en su proceso de reafirmación clasista fue historiar su propia historia; así surgen los primeros historiadores y con ellos los primeros textos de historia:

1. De Pedro Agustín Morel de Santa Cruz "Historia de la Isla y Catedral de Cuba": es una obra incompleta. Se publica por primera vez en 1929; es la primera obra historiográfica que señala los orígenes del criollismo, está dividida en tres libros el primero, "la Empresa colombina" que aborda la formación de La Habana, y los dos restantes que abordan la vida eclesiástica en Cuba, critica la actividad de Colón para con los indios, refleja las características de la Isla, la historia localista, el humanismo y las costumbres.
2. De Nicolás Joseph de Rivera autor de la obra "Descripción de la Isla de Cuba", nació a fines del XVIII. Se licenció en Derecho Canónico y allí fue profesor (en la Universidad de La Habana). En 1752 marcha a España y es allí donde escribe esta obra en el año 1757. Fue el primero en presentar un proyecto reformista para Cuba a España, señala en él la geografía, animales y costumbres de la Isla, caracteriza sus pueblos. Enfatiza en la parte económica de

Cuba, en sus cinco capítulos. Va descubriendo virtudes y defectos, propone reformas que serían analizadas por la generación del 92: inmigración controlada blanca, y libre entrada de esclavos (defensa de la esclavitud). Expresa el desarrollo económico de la Isla basado en el azúcar y el tabaco. Señala soluciones al comercio de contrabando, se opone al monopolio de la Real Compañía de Comercio de La Habana, a la política despótica en Cuba, va descubriendo el sentimiento localista que se iniciaba en Cuba. En Rivera hay un pensamiento criollo que defiende a una clase que va naciendo. Su obra tiene el propósito de contribuir al desarrollo del comercio y de la industria azucarera de la Isla. Se divide en dos partes, la primera describe la Isla y aborda las características y las costumbres, y la segunda presenta los discursos a partir de lo que convendría reformar o hacer nuevo en la Isla.

3. De José Martín Félix de Arrate "Llave del nuevo mundo. Antemural de las Indias Occidentales": fue una obra muy conocida. Lleva el proyectismo a la historia. Es una obra historiográfica que recoge la Historia de Cuba desde los orígenes hasta el XVIII. Con ella se dan los primeros pasos hacia el reformismo. Fue defendida por José Agustín Caballero de todas las críticas: omite el corso y la piratería, las consecuencias de la esclavitud, las obras de los cronistas, no profundiza en la agricultura de la Isla. Es representante de la alta sociedad cultural y del criollismo. La obra es uno de los momentos más grandes de la historia, pero refleja la conciencia de sí (no para sí) del criollo, reconoce como criollo al blanco y al mestizo. Recoge el concepto de Patria referido a Cuba.

Estas tres obras dan la importancia de Cuba para España, resaltan los intereses de la aristocracia burguesa criolla. Este amor a la naturaleza, a la tierra que le vio nacer, fue llevando al criollo hacia una identificación con todo lo que le rodea, surgiendo así hacia el XVIII el sentimiento de identidad del criollo con su pedazo de tierra, como primer eslabón esencial para el surgimiento de la Nacionalidad Cubana.

El XIX fue un siglo fundacional; en él ocurren aciertos y desaciertos en la forma de pensar, conocer y hacer a Cuba. Hay en esta centuria una liberación del pensamiento cubano, al adoptar la modernidad como presupuesto teórico.

Este proceso se asentó en el principio Vareliano de "pensar antes de hacer" y en la idea de Luz de "conocer para poder hacer". Se trataba no solo de estudiar la naturaleza física, social

y humana de Cuba, sino de crear métodos propios para interactuar con ella. Era necesario crear conceptos nuevos. Entre los primeros debates del siglo XIX cubano estuvo el referente a cuál era la naturaleza de las ideas y la idea de la naturaleza. (Torres, E.: 1986)

En el propio planteamiento y debate del problema está la entrada de un nuevo sujeto; un sujeto activo productor de ideas, que estudia experimentando, razonando e induciendo desde su realidad inmediata para crear un conocimiento nuevo y verdadero. Es el sujeto el que interroga a la realidad circundante, su realidad, como único modo para entender el todo universal, y, a la vez, enriquecerlo al centrar su interés en su todo singular, una realidad bruta apenas penetrada por el pensamiento racional y científico a comienzos de la centuria. Un sujeto que se siente ya cubano y dueño de su propio destino.

Se entiende que solo desde el conocimiento específico y exacto pueden ocurrir los cambios necesarios hacia una modernidad pensada. Sin estudios de fondo no puede construirse un pensamiento propio que sea capaz de enriquecerse a partir del estudio de la realidad e intelectualmente domesticado por las ciencias y el pensamiento universales. La esencia de este pensamiento fundacional es entender su mundo para entender el mundo; es decir ir desde lo particular hasta lo universal, pues para estos hombres el problema americano, y por ende, el cubano, no solo consiste en contemplar el mundo; y tampoco querer transformarlo; es saber transformarlo para crear un mundo nuevo.

El primer paso para construir un pensamiento propio es el reconocimiento de la realidad inmediata; el segundo la apropiación de lo más novedoso del pensamiento y de las ciencias universales; el tercero, elegir en ellas lo que verdaderamente es útil y cierto para el conocimiento de la realidad; el cuarto, poseer una teoría del conocimiento y un método de métodos para la investigación racional, empírica y experimental; y quinto, desarrollar los métodos específicos que permitan separar los componentes, clasificarlos, estudiarlos y relacionarlos, para así definir los contenidos de la verdadera naturaleza física, social y humana. En la confrontación de ideas, una nueva calidad sociocultural comenzaba a definirse. El pensar fue una necesidad de hombres formados y atrapados en ese mundo que los condicionó a ellos, a sus ideas, y que frustró no solo sus sueños y sus esperanzas, sino también proyectos viables de formación. (Torres, E.: 1986)

En medio de estos debates lo más trascendental era cómo en Cuba, a diferencia de las naciones europeas donde ocurre un proceso de aculturación, el proceso que se desarrolla es de transculturación. Estos hombres fueron capaces de adentrarse en todos los temas posibles de estudio para poder comprender en su inmensidad la realidad cubana en la que vivían. Era necesaria para ello la ciencia que descubre, la literatura que recrea e imagina, la historia que explica las raíces de lo presente, el estudio de la sociedad viva, múltiple y la política que hace. Solo así la nueva calidad en formación adquiere sus dimensiones reales. Cultura como cultivo de un medio natural, social y humano; su vigorosa brotación: un pueblo que genera sus propias expresiones intelectuales en su singularidad universal.

Estos hombres nuevos entran en la escena política cubana como la Generación del 92. Ellos pertenecían a las familias criollas más poderosas, educados dentro de las corrientes más avanzadas de su época, fundamentalmente en Europa. Se caracterizó por una cultura enciclopédica, una concepción socioeconómica propia, al mismo tiempo actúa en la esfera del poder en España y en la Isla.

Esta generación es la primera manifestación de una cubanidad que se reconoce a sí misma como cubana y aspira a una cuota de poder para decidir en el destino cubano. Pertenecían a la burguesía esclavista que controlaba la vida del país. Sus principales representantes son: Francisco de Arango y Parreño, Nicolás Calvo de la Puerta y O'farry, Joaquín de Santa Cruz y Cárdenas, José Agustín Caballero y Rodríguez de la Barrera, Tomás Romay y Chacón, Manuel Tiburcio de Zequeira y Arango, Luis de Peñalver y Cárdenas, y Gonzalo O'farry y Herrera; este último ministro de guerra de la monarquía española en dos ocasiones.

En este grupo hay dos grandes de España: Arango y Santa Cruz, tres Mariscales del Ejército: O'farry, Santa Cruz y Sebastián Calvo, un Ministro de Guerra: O'farry, un Consejo de Guerra: Arango, dos Superintendentes Generales de la Isla de Cuba: Arango y Santa Cruz. Este es un grupo selecto con gran poder económico y político, hijos de la ilustración. Se caracterizó por un desarrollo económico plantacionista, se supera la teoría tomista de la doble verdad, con lo que la filosofía queda deslindada de la teología, abriéndose la brecha a la razón; se abre paso a un pensamiento racionalista y sensualista que pone en primer plano el conocimiento de la naturaleza; el silogismo escolástico de base aristotélico es suplantado

por la experimentación y la observación como métodos científicos; las sagradas escrituras y los santos padres pierden vigencia como autoridades científicas; se abandona el latín como lengua oficial y el castellano ocupa su lugar, hay un despegue de la cultura científica insular con el desarrollo de las ciencias naturales: aparecen nuevas instituciones como el jardín botánico, estudios de la Física experimental; hay una asimilación de la teoría económica burguesa, en particular de la fisiocracia (movimiento económico en los países europeos que plantea que la clave es el desarrollo de una agricultura fuerte y de la economía) y el liberalismo (libre concurrencia al mercado); el derecho natural y el contrato social se asumen como plataformas teóricas para reivindicar reformas primero y justificar la búsqueda de reformas después, estos son los presupuestos claves para la forja de la Nación; humanismo burgués con ética del deber en contraposición a la ética utilitaria; se produce, la Ilustración, desde la Iglesia y sin negar la fe.

Desde Cuba la ilustración fue doblemente progresista pues superaba rémoras feudales para abrirle paso al capitalismo y rompe la unidad ideológica imperial generando un pensamiento autóctono que asumía la realidad colonial con un sentido transformador. No fue homogénea, sino que tuvo dos programas: el de la burguesía esclavista, representado por Francisco de Arango y Parreño y el de las clases medias representado por el Obispo Espada y Landa.

El proyecto económico social de la Ilustración Reformista Cubana se encuentra expuesto en el Discurso sobre la “Agricultura en La Habana y medios de fomentarla”, de Arango y Parreño. En el mismo se señalaron las principales proposiciones: libre comercio, aumento de la esclavitud para resolver las necesidades de la fuerza de trabajo, eliminación de todos los obstáculos que impiden su explotación intensiva, mejoramiento y perfeccionamiento en la utilización de las tierras y la aplicación de los medios más modernos, desarrollo tecnológico de la manufactura azucarera, desarrollo científico del país, libertad de comercio, no sólo con los puertos españoles, sino también con los de otros países, disminución de los gravámenes impuestos a las exportaciones e importaciones y disminución del peso de la usura.

El proyecto, sin embargo, no se reduce a un contenido esclavista-plantacionista. Lo más significativo es la elaboración de un amplio campo de medidas que contrarrestan los efectos de la esclavitud. Uno de los puntos más importantes era la creación de poblados en el interior

del país, gracias al fomento de la colonización blanca. Esto lleva a dos objetivos: la creación de un campesinado que produzca otros renglones agrícolas no plantacionistas y la creación de las bases para la mezcla de razas que debería borrar, llegado el momento, la memoria de la esclavitud, ellos veían la esclavitud como un mal necesario. (Portuondo, F.:1986).

Hacia 1802 se comienza a observar otra corriente en la Ilustración Reformista. El movimiento se aglutina alrededor del Obispo Espada y Landa en La Habana. Este tiene dos centros: el Seminario de San Carlos y la Real Sociedad de Agricultura y Comercio. La actividad de este grupo se dirige a la esfera social y a la del pensamiento. Su marco de acción era más amplio que el de la Generación del 92. En su programa contemplan aspectos que abarcan todas las esferas de la vida: ataca las viejas instituciones medievales, las remodelan o crean otras nuevas, prohíben entierros en las Iglesias, crean cementerios. Promueven la introducción de nuevos métodos pedagógicos, cambian las concepciones del derecho, desarrollo de la Física experimental, implantación de un nuevo gusto neoclásico, cambio de paradigmas teóricos de la filosofía. En el aspecto político no es un movimiento heterogéneo, se adhiere a las ideas políticas modernas. Tener una tendencia descentralizadora y autonómica, llaman a la ponderación de lo cubano en formación en cuyo proceso quieren incidir.

Ambos programas responden a una ilustración reformista pero tratan de resolver una misma realidad desde diferentes posiciones clasistas y con diferentes soluciones. Su objetivo es desmantelar el andamiaje escolástico en Cuba. A pesar de ello, entre ambos programas va a existir un amplio espacio de cooperación. (Torres, E.: 1986)

Hay tres organizaciones que unen los objetivos de los programas: el Real Consulado de Agricultura y Comercio (RCAC), con Arango, el Seminario de San Carlos, con Espada y La Sociedad Económica Amigos del País (SEAP).

En la primera década del XIX existe una amplia colaboración entre las diferentes organizaciones. El programa plantacionista se impone sobre el espadista, solo cuando ese programa no responde a la sociedad, el programa espadista salva la situación y eleva la nacionalidad cubana. (Portuondo, F. :1986)

Estos hombres rompen el paradigma de la escolástica y desarrollan la razón y el ciclo de las revoluciones y aportan a la consolidación de la nacionalidad cubana, entre otros aspectos,

los siguientes: defensa de una unidad económica: la plantación esclavista y la industria azucarera, desarrollo económico con una apertura comercial, y eliminación del estanco del tabaco, golpe a la escolástica y el desarrollo de un nuevo pensamiento por el desarrollo de la educación y de la filosofía, defensa de la unidad nacional, defensa de la clase criolla como clase.

La generación de 1820 es partidaria de la filosofía electiva de José Agustín Caballero, donde hay una ruptura con la escolástica, con el fin de crear un método de conocimiento que no acepte ningún dogma o autoridad por el simple hecho de serlo, que separe las ciencias de los elementos teológicos, que coloque como objeto de estudio a la naturaleza y al hombre, que estudie lo esencial a partir del análisis del contenido de la naturaleza del objeto a estudiar. La ciencia es experimental y empírica, hay que estudiar lo que se conoce, lo que está en la realidad o lo que está a tu capacidad y en tus posibilidades.

Todo lo anterior lleva a la necesidad de crear una escuela cubana con un método científico; el eje central de ese método es crear ciencia con conciencia y conciencia con ciencia. Así se formará una escuela de pensadores y hombres activos capaces de hacer patria.

Es esta una nueva etapa de lucha reformista desembozada, donde no les preocupa subrayar su hispanidad. Su tono es diferente, vocean su cubanidad, encuentran una dura resistencia oficial, aumenta la agresividad entre españoles y cubanos debido al antecedente independentista de la década del 1820 a 1830, además por la oposición de la burguesía al mantenimiento de la trata.

José Antonio Saco, director de la Revista Bimestre Cubana, órgano oficial de la SEAP, publicó un artículo en el que atacaba a la sociedad esclavista, bajo el título "Análisis de una obra sobre el Brasil", expone los puntos básicos para sustituir la sociedad esclavista por la capitalista.

Las tesis fundamentales que trata en su obra están relacionadas con la eliminación inmediata de la trata, sabe Saco que por el momento la esclavitud sigue siendo necesaria en los ingenios, por eso es partidario de mantener la esclavitud. No así la trata, pues esto va contra las perspectivas de la industria azucarera. Este fue el primer peldaño alcanzable en el camino de la liberación de las masas negras, al solicitar la extinción gradual de la esclavitud,

teniendo en cuenta el interés de los propietarios y las necesidades del desarrollo azucarero, reconocer la necesaria inmigración blanca para que se dedique a los trabajos de la agricultura no azucarera y facilite el cruce de las razas, la introducción del trabajo asalariado en sustitución del trabajo esclavo, creación del colonato en la agricultura cañera, concentración de la producción azucarera y de los capitales en busca de unidades productivas de mejor tecnología y una mayor producción y productividad, intensificación el comercio con los EE.UU., lograr la añorada asimilación o autonomía, así como el fin de las facultades omnímodas y las limitaciones de los poderes del Capitán General. (Torres Cuevas, E.:2006)

Este proyecto socioeconómico expuesto por Saco, puede ser considerado como su programa mínimo, pero justamente este era el que suscitaba la oposición esclavista y colonialista.

El accionar de este grupo estableció pautas para la consolidación de la nacionalidad cubana, pues no conoció la burguesía las mejoras que ambicionaba, pero fue capaz de concretar sus aspiraciones fundamentales de vertebrar con éxito sus esfuerzos en una lucha pública y de movilizar activamente a favor suyo amplia zona de opinión nativa. Fue capaz sobre todo, de realizar una crítica tan amplia como implacable y lúcida, sobre muchos errores y vicios de la dominación española; despertó la conciencia colectiva de una ciudadanía y en su apreciación en la cuestión esclavista avanzó un trecho significativo, pues se adoptó una posición más radical ante el problema de la esclavitud; fue capaz de abogar por un desarrollo económico basado en la introducción de nuevas técnicas y en la defensa de la unidad económica; el concepto de cubano se generaliza y comenzó a surgir un interés nacional patriótico; los liberales radicales (independentistas) y los liberales moderados (reformistas) se unieron en este nuevo movimiento.

CONCLUSIONES:

Dos momentos importantes de una mentalidad propia presenta el siglo XVIII cubano.

El primero cuando, ya pasada su primera mitad, se producen las primeras obras de autores criollos que tienen como centro y objetivo la historia del país. El segundo momento se inicia en 1790 con la creación del Papel Periódico de La Habana y el proceso de creación de una

comunidad intelectual se reafirma con la fundación de la SEAP. La Generación del 92 posee dos bases esenciales: la Historia y la Filosofía; la conciencia de sus raíces y de su pasado plasmada en las obras de la generación anterior y la razón que permite estructurar el nuevo pensamiento.

El instrumental teórico de la Ilustración posibilitó hacer el sentimiento indefinido del criollo: el desarrollo de una autoconciencia de sí. Y esta autoconciencia los llevó a la creación de un proyecto propio de desarrollo expresado por Francisco de Arango y Parreño, en 1792, en su “Discurso sobre la Agricultura en La Habana y medios de fomentarla”, que estuvo acompañado de un proyecto de pensamiento propio expuesto por el Padre José Agustín Caballero en su obra “Filosofía Electiva”.

La razón no solo sirvió para las bases de la conciencia patriótica, sino también, para hacer más racional la explotación de esclavos, campesinos, y trabajadores, al introducirse el cálculo económico moderno.

El concepto de Patria reafirmó la unidad interna de los criollos y la diferenciación con la dirección política de los integristas. Lo más significativo del período es el proceso de cambio de contenido del concepto. De la idea de patria local o patria región se comenzó a pasar al concepto de patria nación; es decir de la patria grande.

La ilustración reformista cubana produjo una ruptura con las concepciones de la sociedad criolla anterior. El uso de la razón le posibilitó superar el lenguaje mítico religioso de la escolástica e introducir toda una concepción laica, en lo que respecta a la sociedad y a la cultura, y a la vez, abrir el campo a los métodos experimentales y a las nuevas ciencias en el estudio de la naturaleza física cubana.

Las transformaciones ocurridas en el pensamiento cubano están dadas también por la influencia de acontecimientos internacionales que marcan hitos en la historia; además por diferentes culturas que migran a la Isla y que influyen, de alguna manera, en la virgen cultura en crecimiento. Todos estos elementos favorecen la formación del cubano que se va consolidando, a partir del fuerte proceso de transculturación y culturación que ocurre en el país.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Portuondo, F. (1986). *Historia de Cuba: 1492-1898*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Torres, C, E. (1986, julio- diciembre). *En busca de la cubanidad (II)*. En Revista Debates Americanos, #2.

Torres, C, E. (2006). *Historia del pensamiento cubano*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Fecha de envío: 4-4-2013

Fecha de recepción: 26-6-2013